

El hombre de la mano seca - Marcos 3:1-6

(Mr 3:1-6) *“Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle.”*

Introducción

Hasta este momento hemos visto el Evangelio que Cristo predicaba en comparación con aquellas características de la religión judía que estaban envejecidas y obsoletas. Pero ahora la tensión crece y el Señor se tiene que enfrentar ya no sólo con sus interpretaciones inadecuadas de la ley, sino con la visión totalmente distorsionada, pervertida e inmoral que con ellas daban de Dios.

“Le acechaban”

Marcos quiere hacernos notar el ambiente que se *respiraba* en aquel día de reposo cuando Jesús entró nuevamente en la sinagoga de Capernaum.

Aquel día había allí un hombre que tenía seca una mano, y ya conocían a Jesús lo suficiente como para saber que aunque fuera día de reposo, si había alguien necesitado en la sinagoga, él actuaría. Y allí estaban esperándole al acecho, con una actitud desafiante, observando para ver si Jesús se atrevería a sanar al enfermo.

Resulta incomprensible considerar cómo a pesar de todo el bien que Jesús había hecho entre el pueblo, sin embargo, la oposición contra su persona y su obra iba en aumento.

¡Qué triste! Era día de reposo y su propósito debería haber sido el de santificar al Señor, pero aunque habían ido a la sinagoga, en sus mentes y corazón no estaba el deseo de aprender de la Palabra, ni de orar, ni tampoco de adorar a Dios. En sus pensamientos sólo había odio contra Jesús. Como dijo el salmista: **(Sal 37:32)** *“Acecha el impío al justo, y procura matarlo”*.

Bueno, esto era lo que les movió a los judíos para ir aquel día a la sinagoga, pero el Señor Jesús era totalmente diferente a ellos. Con todo valor y misericordia regresó una vez más a la sinagoga en busca de los perdidos, sin importarles el odio de sus enemigos.

El hombre inválido

Pero pensemos por unos momentos en el hombre enfermo. Marcos nos dice que *“tenía seca una mano”* y Lucas añade que era la *“mano derecha”* **(Lc 6:6)**.

Podemos imaginar su condición sin demasiado esfuerzo. En esa época ¿qué trabajos podría realizar alguien que sólo pudiera utilizar una de sus manos? ¿cómo afectaría su enfermedad no sólo a su trabajo, sino a todas las áreas de su vida?

Por su situación viene a ser una buena ilustración del hombre que no se puede ayudar a sí mismo, que se muestra torpe aun para hacer las cosas más simples de la vida.

Pero nos surge una pregunta: ¿Por qué fue aquel día a la sinagoga?

Seguro que él conocía bien el ambiente que se respiraba en la sinagoga. Sabía lo que podía esperar de los judíos que se reunían allí. Ellos no tenían ningún interés en él ni en su bienestar, en tal caso, si aquel día fijaron sus miradas en él era porque les venía bien como “carnaza” para cazar a su presa. Pero a pesar de todo esto, él fue a la sinagoga, y la única razón que podía tener para hacerlo es que tenía fe auténtica en Dios.

Y sin quererlo, cuando Jesús le mandó que se levantase de su sitio y se pusiera en medio de todos, el enfermo se encontró en el centro mismo del escenario de una tremenda batalla espiritual. ¿Por qué le mandó Jesús que se pusiera en medio de todos?

- Tal vez quería despertar la compasión de los presentes hacia el enfermo al ver de cerca su desgracia.
- Quizá fue para probar la fe y obediencia de aquel hombre.
- O muy probablemente, porque Jesús quería que todo el mundo viera que él no estaba dispuesto a aceptar las interpretaciones malvadas que los judíos hacían de la ley, ni la imagen que con ellas proyectaban de Dios.

Y así, en medio de las miradas enemigas de los judíos, el enfermo fue sanado por su fe y obediencia a Jesús.

Los judíos y el día de reposo

Ya hemos comentado en el incidente anterior cómo los judíos interpretaban la ley acerca del día de reposo. En cuanto a qué se podía hacer con un enfermo en ese día, podemos resumir su postura diciendo que consideraban que se podía otorgar atención médica sólo si había peligro de muerte, pero nunca con la finalidad de que el enfermo o herido se pusiera mejor.

Con su actitud, los judíos estaban manifestando la maldad de un corazón terriblemente endurecido por el legalismo religioso.

La posición de Jesús

Marcos nos muestra primeramente el profundo malestar, desacuerdo e indignación del Señor ante la postura de los judíos: *“mirándolos... con enojo...”*

La interpretación que los judíos hacían de la ley del día de reposo implicaba una calumnia contra el mismo carácter de Dios que instituyó el sábado. Dios en su gran compasión había instituido el sábado para que las manos de los hombres pudiesen descansar y recobrar fuerzas para continuar trabajando, no para prolongar su incapacidad para trabajar. Por lo tanto, era inaceptable pensar que en base al respeto al sábado hubiera que prolongar semejante situación.

La interpretación que los judíos hacían de la ley estaba equivocada porque desconocían el carácter de Dios y sus propósitos. No habían entendido que el interés de Dios al dar leyes a los hombres era para ayudarnos, para mostrarnos cómo lograr lo máximo de esta vida y del más allá. Por lo tanto, las leyes de Dios deben en última instancia ser interpretadas y entendidas a la luz de su profundo e inescrutable amor por cada uno de nosotros.

El diablo ha creado la religión para hacernos creer que el propósito de las leyes de Dios es el de esclavizar al hombre, hacerle sufrir, y que sea tremendamente infeliz.

Pero al mismo tiempo, el evangelista nos revela también el corazón misericordioso del Señor: *“Entristecido por la dureza de sus corazones”*. Con la misma intensidad con la que repudiaba la actitud de los judíos legalistas, su corazón ardía en compasión y amor para con el hombre inválido. Por todo esto, cuando Jesús sanó al hombre enfermo quería demostrar que Dios no es indiferente frente al dolor humano y que su profundo deseo es que su pueblo disfrute de libertad y no sufra en esclavitud religiosa.

“Hacer bien o hacer mal”

El Señor les hizo una pregunta con el fin de que consideraran las implicaciones de su interpretación de la ley del sábado: *“¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida o quitarla?”*.

Por la manera de plantear la pregunta, el Señor les estaba obligando a escoger entre dos opciones: *“hacer bien, o hacer mal”, “salvar la vida o quitarla”*. Si ellos rehusaban hacer el bien, necesariamente estarían haciendo el mal. Si dejaban de salvar la vida sería como quitarla.

El Señor quería subrayar que el sábado, como día dedicado al culto de Dios, no podía considerarse como un día en que la persona pudiera rehuir los deberes del amor hacia el prójimo. Jesús tenía la oportunidad de sanar a ese hombre y no le iba a decir que regresara otro día. Eso habría sido inmoral.

Por lo tanto, aprendemos que no sólo se puede pecar por hacer el mal, sino también por dejar de hacer el bien.

Los enemigos unidos contra Jesús

Jesús sabía que sanar a este hombre le traería muchos problemas, pero aun así, lo llamó para sanarle. Y la reacción de los judíos no se hizo esperar: fariseos y herodianos se unieron con el fin de destruir a Jesús.

Ahora bien, analicemos la sinrazón de los legalistas religiosos:

- Para ellos era pecaminoso el restaurar la salud a una persona enferma si era día de reposo, pero no encontraban ningún inconveniente para en ese mismo día tramar un asesinato o alimentar el odio contra Jesús.
- El hecho de que un lisiado hubiese sido liberado de su grave impedimento no les afectó en lo más mínimo. No se alegraron por este hombre, ni les produjo una actitud amistosa hacia el sanador.
- Su actitud era monstruosa. ¡Cómo podían permanecer indiferentes ante la necesidad de su prójimo y sordos a las lágrimas del mundo! No podemos pensar otra cosa sino que estos religiosos estaban desnaturalizados.
- En realidad, hacían todo esto porque su lealtad a su propia religión estaba por encima de su lealtad a Dios.

Pero quizá lo más extraño del caso es la unión que surgió entre fariseos y herodianos a raíz de este incidente. No debemos olvidar que se trataba de dos facciones enemigas. Nos cuesta entender cómo lograron apartar sus tremendas rivalidades unidos por su odio a Jesús.

Herodianos y fariseos no tenían nada en común, salvo el hecho de que todos eran judíos. Los herodianos no guardaban la ley, apoyaban la dinastía de Herodes que colaboraba con los romanos y favorecían la cultura griega. Por todo ello eran considerados por los fariseos como inmundos. ¡Resulta insólito este acuerdo repentino entre ellos! ¡Qué triste alianza! ¡Preferían a un enemigo encarnizado antes que a Jesús!

Pero esta unión nos lleva al final de una sección donde la oposición contra el Señor ha llegado a un punto álgido. Fariseos y herodianos representaban el poder religioso y político en Galilea que se unía para destruir a Jesús y su causa.

Desgraciadamente esta no ha sido la única vez en la que religión y estado se unen para perseguir y destruir el cristianismo.

Preguntas

1. ¿Que era lo que les molestaba a los judíos de Jesús?
2. ¿Por qué fue el hombre con la mano seca a la sinagoga?
3. Reflexione sobre cómo interpretaban los judíos la ley del día de reposo y que implicaciones tenía.
4. Razone sobre lo que quiso decir Jesús con esta pregunta: “¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida o quitarla?”.
5. Comente la unión que surgió entre fariseos y herodianos.